



18 

Neva Milicic
¡NADA ME RESULTA!

A Cristóbal sus planes no le salen como quiere, por lo que la frustración y la rabia crecen en él. Antes de reaccionar impulsivamente, su familia le ayuda a pensar antes de actuar y a encontrar el valor que se necesita para pedir disculpas cuando la tozudez nos lleva a cometer errores.

Neva Milicic es psicóloga y especialista en educación. Ha publicado numerosos libros sobre desarrollo emocional que son un referente para niños, jóvenes, padres y profesores. Además, sus columnas de opinión ponen en vigencia temas vinculados a la convivencia familiar y escolar.

A PARTIR DE 7 AÑOS

ISBN 978-956-264-808-0



9 789562 648080

132123

EL BARCO



DE VAPOR

Neva Milicic **¡Nada me resulta!**

Ilustraciones de Loly & Bernardita



Hoy tenía pensado salir a jugar a la plaza con Victoria, pero ella no quiso porque estaba lloviendo.

Cuando las cosas no se dan exactamente como yo espero, me pongo de pésimo humor.

Me enrabíé de tal manera que le contesté mal a mi mamá.

Ella trató de consolarme y yo le grité:

—¡A mí nada me resulta!

—¿Será verdad, Cristóbal? —me preguntó.

Un mal día





Mi rabia aumentó cuando mi mamá me dijo:

—Cristóbal, ¿por qué no invitas a Victoria a jugar a la casa en vez de ir a la plaza? Pueden entretenerse con tantas cosas...

Yo le grité:

—¿Es que no te das cuenta de que yo quiero ir a la plaza?!

—Y di un feroz portazo.

Me cuesta mucho cambiar de idea cuando se me pone algo en la cabeza.

Cambiar de planes



Un rato después, Victoria me llamó por teléfono:

—Cambiamos los planes —me propuso—. Como no podemos salir, inventemos algo que podamos hacer en casa.

También a ella le contesté de mal modo, diciendo:

—Es que tú, igual que mi mamá, tampoco entiendes nada... ¡Yo quiero ir a la plaza!



*Sugiriendo
alternativas*



—Cristóbal, por supuesto que entiendo —me respondió Victoria—. También a mí me encanta ir a la plaza, pero no estoy dispuesta a que la lluvia me arruine el día. Tengo tiempo libre y lo voy a aprovechar pasándolo bien... ¡Allá tú si te picas y lo pasas mal! Es tu elección. Yo quería ayudarte, pero estás taimado y ese es problema tuyo.



Me encerré en la pieza alegando contra mi mala suerte.

Después de que me calmé un poco, pensé en lo que me dijo Victoria. En realidad, decidir aburrirme no parecía una elección muy inteligente, pero siempre me ha costado mucho variar mis planes. En verdad, si miro a mi alrededor, hay muchas formas de pasarlo bien: tengo juguetes, música, libros y, lo mejor de todo, tengo amigos.

¿Mala suerte o tozudez?



Me moría de ganas de ir a la casa de Victoria. Pero ¿cómo hacerlo sin reconocer que me había equivocado? Necesitaba pedirle perdón a mi mamá y así conseguir que me diera permiso.

Tampoco sabía si Victoria estaría dispuesta a recibirme después de lo pesado que fui con ella.

Dar pie atrás no es fácil





Cuando las cosas no salen como me gustaría, ¡me enojo tanto...!

El papá dice que me ofusco porque no razono y digo y hago cosas de las que después me arrepiento.

Sé que debo pensar que siempre es posible pasarlo bien, aunque no sea de la forma en que uno lo planeó al principio.

Pensar antes de actuar



De pronto me di cuenta de que soy poco agradecido de lo que tengo. Esto me dio vergüenza y no sabía cómo arreglarlo.

¿Malagradecido?



Me armé de valor y fui donde mi mamá. Le pedí perdón por la forma en que le contesté.

Ella, por suerte, me acogió cariñosamente y me dijo:

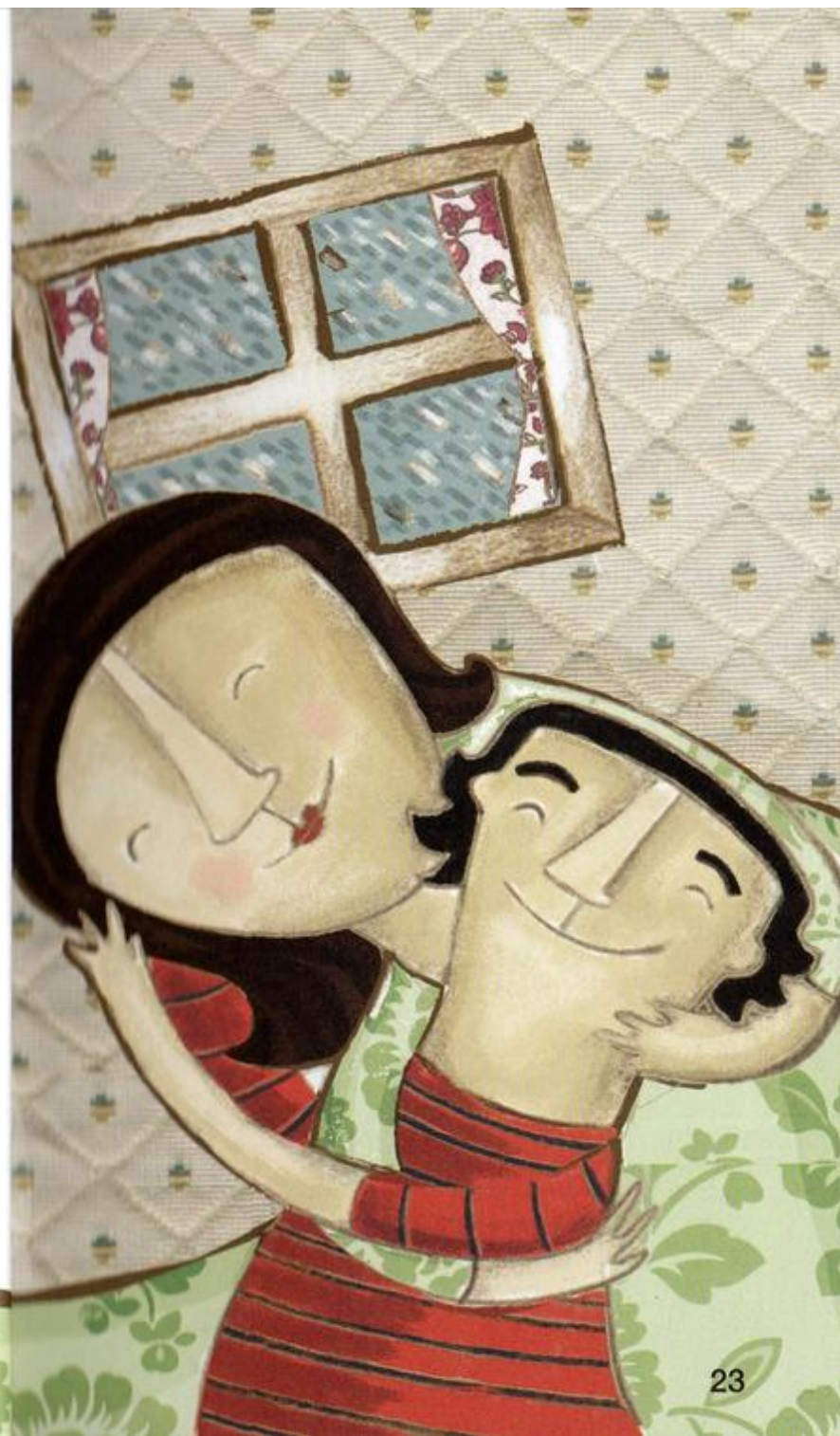
—¡Qué bueno que seas capaz de reconocer tus errores y también de disculparte!

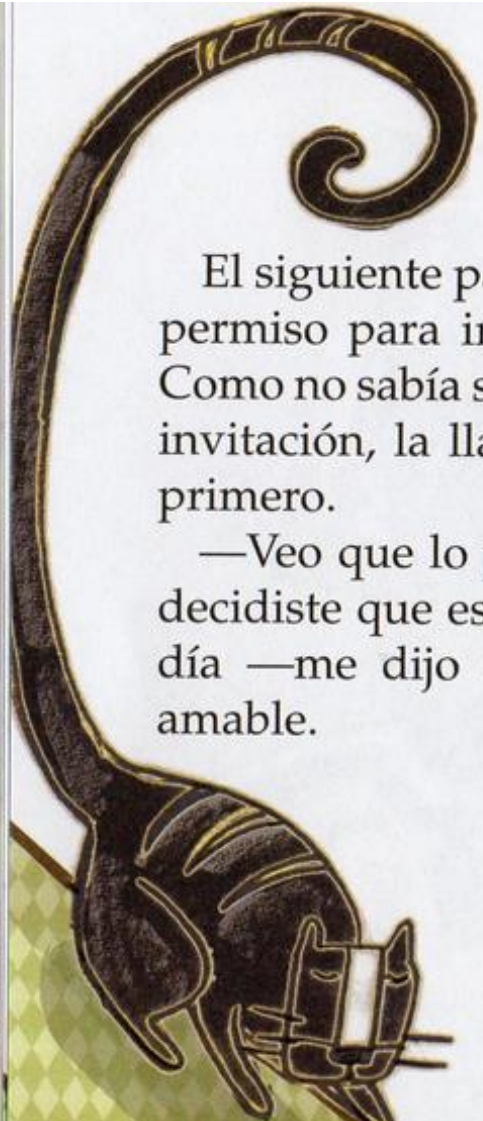
Pedir disculpas no es tan difícil



—Me siento orgullosa de ti,
Cristóbal —agregó mi mamá—. Sé
que pedir disculpas es muy difícil:
hay que tener valor para hacerlo.

El valor de disculparse





El siguiente paso era conseguir permiso para ir donde Victoria. Como no sabía si ella mantenía la invitación, la llamé por teléfono primero.

—Veo que lo pensaste mejor y decidiste que este fuera un buen día —me dijo de manera muy amable.



Pensándolo mejor

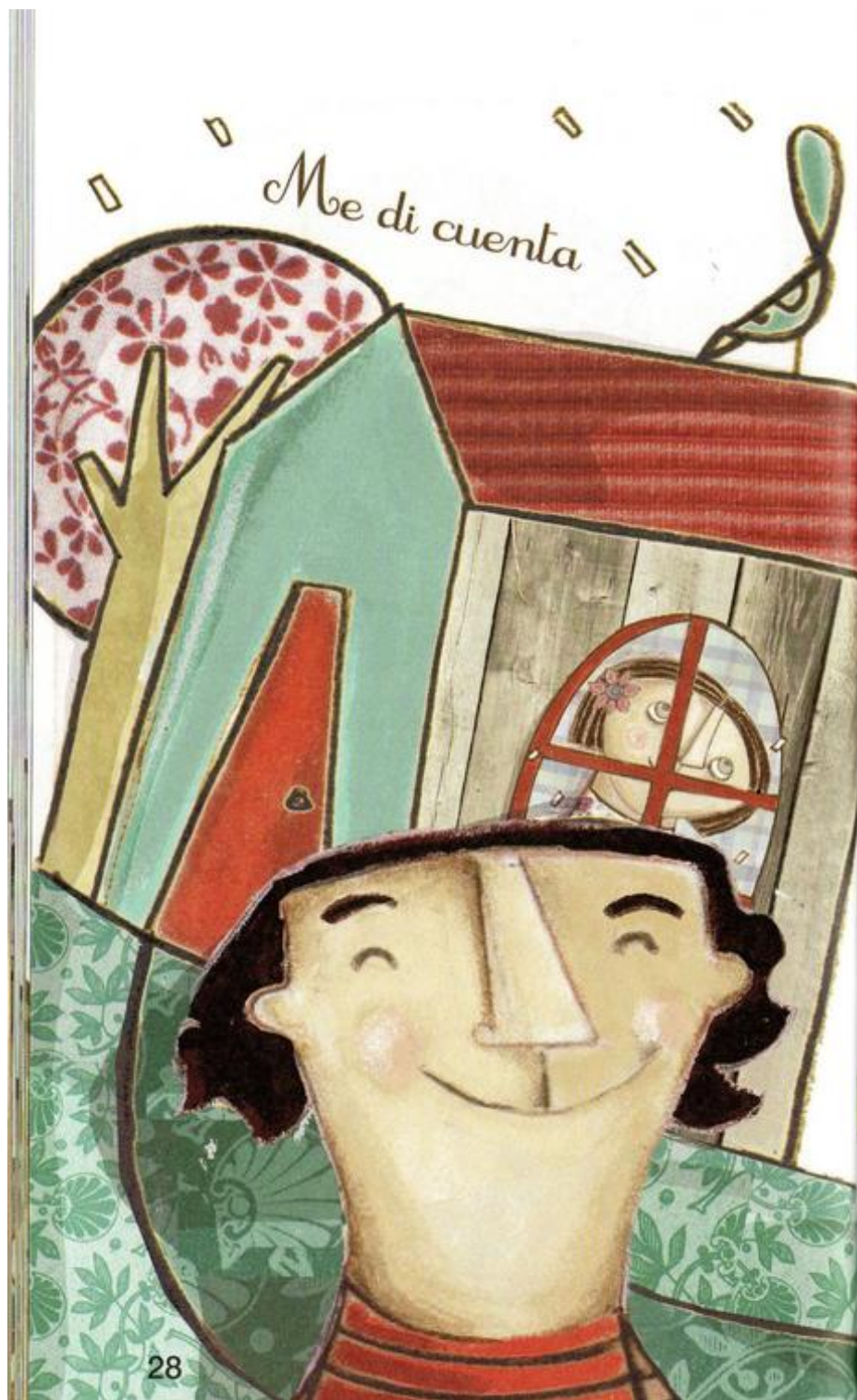


—Tengo que reconocer que me equivoqué, Victoria —le respondí—. Y quiero aprovechar lo que queda del día jugando contigo a lo que tú quieras. ¿Me perdonas?



Aprovechar el día





Me di cuenta

Por suerte mi mamá me dio permiso para ir donde Victoria. ¡Y pensar que perdí un tiempo precioso por estar amurrado!

—¡Qué tonto fui! —le dije a Victoria cuando la vi—. ¡Perdí tanto tiempo con mi enojo!

Ella, siempre optimista, me sonrió y dijo:

—Lo bueno es que te diste cuenta y seguramente has aprendido algo importante.

Claro, aprendí que es más sabio aprovechar lo que se tiene que llorar por lo que no se tiene.



Victoria tenía un juego nuevo,
así que fue súper entretenido. Hi-
cimos una limonada y comimos
galletas. ¡Pensar que casi me lo
pierdo!

30 *Lo pasamos genial*



En la noche, sentados a la mesa,
mi papá preguntó:

—¿Aprendieron algo hoy?

Él suele preguntar eso y siempre
resulta entretenido lo que termi-
namos conversando.

Mi hermana dijo que aprendió la tabla del 5; mi mamá había aprendido a hacer un PowerPoint en el computador, y yo dije:

—Aprendí a no permitir que cosas sin importancia me arruinen el día.

¿Qué aprendí hoy?





—Mi mamá dijo:

—Cristóbal, yo creo que aprendiste muchas cosas hoy, y una muy importante es que cuando uno aprecia lo bueno de la vida, resulta mucho más fácil ser feliz.

—Y todas las cosas tienen un lado positivo —agregué yo—, es cuestión de saber encontrarlo.

—Mi papá sonrió y dijo:

—¡Qué sabio es este hijo que tengo!

Mirar lo positivo

Mi papá contó una historia que había leído cuando era pequeño y que le había quedado grabada. El cuento terminaba con una moraleja que decía:

“No llores en la noche porque no puedes ver el sol. Si lo haces, no podrás ver las estrellas”.

Una buena moraleja



Elisa, que es más chica, preguntó:
—¿Qué es una moraleja?
Y el papá le explicó:
—Una moraleja es la enseñanza
que uno puede sacar de una historia.
¿Se acuerdan cuando les conté unas
historias que se llamaban fábulas?
Esas terminan con una moraleja.
Luego el papá le dijo a Elisa:
—Qué bueno que preguntaste,
porque preguntar ayuda a aprender.

Preguntar ayuda a aprender




EL BARCO



DE VAPOR

MÁS
LIBROS PARA LEER...
de Neva Milicic



ediciones 



¡Ya no quiero decir "NO"!

Sergio utiliza con mucha frecuencia una palabra: "no". Sus padres se preocupan porque esto afecta su humor y tratan de ayudarlo, pero las cosas se complican aún más cuando su hermana Elisa se contagia con la "enfermedad del no". Entonces comienzan sus esfuerzos por aprender a decir "sí".



¡A pasarlo bien!

Las primas de Gabriela la visitan justo el día en que su papá la había castigado. Juntas reflexionan sobre los motivos que pueden llevar a los padres a tomar tal medida. Además, descubren formas en que pueden pasarlo bien y, al mismo tiempo, hacer felices a sus familiares.



¡Huy, qué vergüenza!

Todos hemos experimentado alguna situación incómoda, en la que nos sentimos expuestos y vulnerables. Sin embargo, como aprenderán Antonia y sus compañeros de curso, es muy importante enfrentar aquellas situaciones que nos causan vergüenza y, de este modo, resolver conflictos y superar inseguridades.